

La Justicia

¡Oh Hijo del Espíritu!

Ante mi vista lo más amado de todo es la justicia; no te apartes de ella si Me deseas, y no la descuides para que confíe en ti. Con su ayuda verás con tus propios ojos y no por los ojos de otros y conocerás con tu propio conocimiento y no mediante el conocimiento de tu prójimo. Pondera en tu corazón cómo te corresponde ser. En verdad la justicia es mi don para ti y el signo de mi bondad. Tenla pues ante tus ojos.

La luz del hombre es la justicia, no lo apaguéis con los vientos contrarios de la opresión y de la tiranía. El propósito de la justicia es el surgimiento de la unión entre los hombres. Ningún resplandor puede compararse con aquél de la justicia. La organización del mundo y la tranquilidad de la humanidad dependen de ella.

La justicia y la equidad son dos guardianes para la protección del hombre. Éstas han hecho su aparición ataviadas en sus nombres poderosos y sagrados, con el fin de mantener al mundo dentro de la rectitud y proteger a las naciones.

Di: ¡Oh Dios, mi Dios! Atavía mi cabeza con la corona de la justicia, y mi templo con el ornamento de la equidad. Tú, verdaderamente, eres el Poseedor de todos los dones y gracias.

Bahá'u'lláh